



Shi
m
m
er



Shimmer

Dreaming the Posthuman

“Shimmer: Dreaming the Posthuman” (Brillo: Soñando con lo Poshumano) difumina las fronteras entre los sueños y la realidad, la creatividad humana y la conciencia no humana, y las experiencias físicas y virtuales. Mediante el uso de tecnologías tanto analógicas como digitales, los artistas de *“Shimmer”* han ideado nuevos lenguajes visuales para mostrar nuestra interdependencia con el mundo más allá de lo humano. Las obras expuestas transmiten la cualidad del *“shimmer”* —un resplandor fugaz que hace que las cosas parezcan inmateriales y de otro mundo. En el luminoso espacio de la galería, las especies extintas reaparecen virtualmente; las máquinas se entrelazan con amebas, fango y microbios; avatares misteriosos y llenos de luz flotan y bailan a través de paisajes fantásticos - y la Tierra se revela como un organismo vivo.

Aunque pueda sugerir las secuelas de la extinción de nuestra especie, el término filosófico “poshumano” pretende cuestionar la visión humanista e ilustrada del excepcionalismo humano —es decir, que nuestra avanzada autoconciencia, nuestra capacidad de razonar y adaptarnos, y nuestra capacidad de pensamiento abstracto nos hacen superiores a otras especies—. Aunque los seres humanos tenemos una capacidad desmesurada para controlar nuestro entorno, no siempre hemos comprendido nuestra responsabilidad ética de cuidarlo. En cambio, a menudo actuamos como si tuviéramos licencia para extraer y explotar recursos sin pensar en nuestro impacto sobre los ecosistemas vulnerables.

Esta dinámica es el tema de *“Mesocosm”* (Mesocosmos), de Marina Zurkow, que muestra la coexistencia de flora y fauna frente a un sumidero en el desierto (portada). Unas personas con trajes amarillos de protección contra materiales peligrosos parecen estar buscando pistas sobre la causa de este fenómeno provocado por el ser humano, que podría haber liberado toxinas. La animación se basa en un sumidero real situado en los yacimientos petrolíferos del oeste de Texas que sigue expandiéndose a un ritmo alarmante. Al incluir una mesa de picnic, una barbacoa y una valla publicitaria, Zurkow sugiere que, en el futuro, este tipo de lugares podrían convertirse en curiosidades paisajísticas para los turistas, ajenos al desastre ecológico que tienen frente a ellos. La alternativa es seguir un camino poshumano, aprendiendo del incidente cómo prevenir este tipo de sucesos y reconociendo que, cuando protegemos el medio ambiente, nos estamos protegiendo a nosotros mismos.



En las primeras investigaciones para la exposición, empecé a vislumbrar temas que tenían sus raíces en el surrealismo: historias de metamorfosis, la aceptación de lo irracional, el arte como medio de liberación y el papel de los sueños a la hora de inspirar el cambio. Recordé la exposición de la Bienal de Venecia de 2022, comisariada por Cecilia Alemani y titulada “*The Milk of Dreams*” (La leche de los sueños), en referencia a un libro de la surrealista Leonora Carrington. Al mostrar a surrealistas de épocas anteriores junto a artistas contemporáneos influenciados por el movimiento, Alemani planteó las preguntas que habían inspirado a estos artistas: “¿Cómo está cambiando la definición de lo humano? ¿Qué constituye la vida y qué diferencia existe entre las plantas y los animales, y los humanos de los no humanos? ¿Cuáles son nuestras responsabilidades hacia el planeta, hacia otras personas y hacia otras formas de vida? ¿Y cómo sería la vida sin nosotros?”¹ Por muy desafiantes que puedan ser estas preguntas, afirman que, en estos tiempos inestables, los artistas pueden actuar como adivinos especulativos para quienes la incertidumbre sobre nuestro futuro se convierte en una oportunidad para darle forma.

Al entrar en la Bienal, un amplio escenario donde los espectadores pueden contemplar arte de todo el mundo, me topé con un trío de impresionantes esculturas monumentales de la artista francesa Marguerite Humeau. Estas elegantes formas blancas y grises parecen abstracciones de la vida marina. En el centro se encontraba *Kuroshio* (fig. 1), que debe su nombre a una corriente del Pacífico que transporta aguas ecuatoriales cálidas a lo largo de la costa de Japón. Esta corriente crea una rica zona de alimentación para muchas especies, pero ahora se ve amenazada por la sobrepesca, el cambio climático y la contaminación.

En “*Kuroshio*”, expuesta en la Galería Ingram durante *Shimmer*, Humeau imaginó un mamífero marino que ha tomado conciencia de su propia mortalidad. Ella explica: “Quizá debido al cambio climático y a las extinciones masivas, los animales también están tomando conciencia de su propia muerte, y tal vez estén desarrollando sus propios rituales, mitologías y espiritualidad”². Con sus formas biomórficas, la obra hace un guiño a la imaginería de artistas surrealistas como Dorothea Tanning, Yves Tanguy y Salvador Dalí. Pero en lugar de centrarse en el mundo oculto de los sueños,



los deseos y las fantasías de los seres humanos, Humeau imagina la vida interior de las marsopas y las ballenas. Su obra plantea una pregunta intrigante: ¿podría ayudarnos a sentir un vínculo más fuerte con el mundo natural el hecho de imaginar una espiritualidad que conecte a diferentes especies?

Kuroshio inaugura la primera sección de la exposición, centrada en el impacto de la humanidad en los ecosistemas de nuestro planeta. Otros artistas de esta sección colaboran con científicos para explorar las estructuras sociales de las termitas y la recreación artificial de un rinoceronte blanco extinto y, en *ArchaeaBot*, para imaginar la descendencia de una forma de vida unicelular primitiva y un robot avanzado, que podría hacerse con el control del planeta mucho después de que la humanidad haya desaparecido (fig. 2).

Al igual que hicieron los surrealistas hace cien años, los artistas de la segunda sección de la exposición trastocan los patrones de costumbre y convención que limitan nuestra capacidad de soñar con mundos abiertos al cambio positivo. Plantean la pregunta: ¿pueden los paisajes oníricos generados por la tecnología, en los que todo puede suceder, ayudar a desenterrar un sentido inconsciente de pertenencia a un mundo más



allá de nuestros propios cuerpos y egos? Responden a través de visiones lúdicas de transformación. Las personas se vuelven inseparables de los microbios y el limo; los sueños se convierten en poesía; y, en el universo de Jacolby Satterwhite, los robots femeninos desfilan furiosamente por el paisaje, desafiando el dolor del mundo con vitalidad y alegría (fig. 3).

Las video esculturas de Katja Loher recurren al tema de la metamorfosis para mostrar cómo la vida humana depende de la naturaleza de formas que no siempre son visibles. Sus películas muestran imágenes de personas disfrazadas de otras especies, como abejas y plancton, que bailan con elegancia en entornos repletos de vida microscópica, plantas y animales, y líquidos de colores (fig. 4). Los vídeos se proyectan dentro de burbujas de cristal de formas orgánicas que actúan como lentes convexas y cóncavas, lo que añade una distorsión onírica a las imágenes. Los seres humanos ocupan un

lugar central en este *ballet* (danza clásica), no como seres separados y superiores, sino como recordatorios de que, sin las abejas para polinizar las plantas y sin el plancton para generar oxígeno, nuestra propia existencia se vería amenazada.

La exposición concluye con artistas que exploran la posibilidad de que exista algún tipo de cualidad mental en todo: átomos y gérmenes, plantas y animales, agua y rocas, incluso herramientas y tecnología creadas por el ser humano. Este concepto no es nuevo. Aparece en la filosofía de Aristóteles y Platón, así como en algunos aspectos del hinduismo y el budismo. El teólogo cristiano Santo Tomás de Aquino sostenía que las plantas y los animales poseen almas, distintas del alma humana pero que forman parte de un “principio de vida” compartido.



Ideas similares animan las obras de Saya Woolfalk. Utilizando medios tanto analógicos como digitales, Woolfalk imagina un mundo más compasivo y empático a través de lo que ella denomina “hibridación entre especies”. *Floating World of the Cloud Quilt* (Edredón del Mundo Flotante de la Nube) es un entorno inmersivo con proyecciones de imágenes generadas por computadora, entre las que se incluyen nubes flotantes y coronas florales psicodélicas, que giran hipnóticamente en la pared (fig. 5). La obra refleja el concepto budista del “inter-ser”, que sugiere que los seres humanos, los animales, las plantas y el mundo material existen a través de unos con otros, en lugar de estar separados. La composición, similar a un edredón, hace otras referencias a las culturas asiáticas: el título evoca la noción japonesa del “mundo flotante” como un mundo de transitoriedad social, mientras que los elementos de la proyección sugieren mandalas y *thangkas* budistas, posturas rituales de yoga y deidades hindúes con múltiples brazos. La sala también contiene figuras llamadas “*Empathics*” (Empáticas), seres imaginados por la artista como



humanos cuyo ADN se ha fusionado con el de las plantas, dando lugar a un híbrido que prospera gracias a la comunicación entre especies, la compasión y el cuidado.

El entrelazamiento de los lenguajes visuales de Woolfalk abre nuevas perspectivas sobre lo que significa ser humano. Al experimentar con tecnologías emergentes, todos los artistas de “*Shimmer*” nos ayudan, de manera similar, a ver de formas nuevas nuestros vínculos biológicos, psicológicos y filosóficos con el mundo no humano.

Mark Scala

Curador jefe

Notas

1. “Declaración de Cecilia Alemani, curadora de la 59.^a Exposición Internacional de Arte”, La Biennale di Venezia, actualizada en 2022, <https://www.labiennale.org/en/art/2022/statement-cecilia-alemani>
2. Marguerite Humeau, “Marguerite Humeau habla de “Migrations” (Migraciones), sus criaturas marinas escultóricas en la Bienal de Arte de Venecia”, entrevista realizada por Sofia Lekka Angelopoulou, Designboom, 16 de mayo de 2022, <https://www.designboom.com/art/marguerite-humeau-migrations-sculptural-sea-creatures-venice-art-biennale-05-16-2022/>.

Créditos de las imágenes

Portada: Marina Zurkow. *Mesocosm (Wink, Texas)*, 2012. Animación generativa en tiempo real creada con software a medida y sonido; ciclo de 146 horas (día de 24 minutos, año de 146 horas). Colección de la Fundación Carl & Marilyn Thoma, cortesía de la galería bitforms, Nueva York. Imagen cortesía de la galería bitforms de Nueva York y de la artista

Fig. 1: Marguerite Humeau. *Kuroshio*, 2022. Resinas y polímeros biológicos y sintéticos, sal, algas, hueso, pigmentos, polvo mineral, plástico oceánico, vidrio y estructura de acero inoxidable; 111 1/2 × 110 3/4 × 128 7/8 pulgadas. Colección Rachofsky, cortesía de la artista,

CL E A R I N G y White Cube. Foto: Kevin Todora

Fig. 2: Anna Dumitriu y Alex May. *ArchaeaBot: A Post Climate Change, Post Singularity Life-Form* (ArchaeaBot: Un cambio a una vida de poscambio climático y pos-singularidad), 2018–26. Robot con PLA y silicona impresos en 3D, componentes eléctricos y microcontrolador; dimensiones variables. Cortesía de los artistas. © 2018 Anna Dumitriu y Alex May. Foto: Alex May

Fig. 3: Jacolby Satterwhite. *We Are in Hell When We Hurt Each Other* (Estamos en el infierno cuando nos hacemos daño unos a otros), 2020. Vídeo animado digitalmente; 24 min., 22 s. Cortesía del artista, la Galería Morán Morán y la Galería Mitchell-Innes & Nash. Imagen cortesía del artista y de Morán Morán

Fig. 4: Katja Loher. *A Dialogue with the Microcosmos* (Un diálogo con el Microcosmos), 2024. Vídeo reproducido en una pantalla de vídeo integrada en una caja de acrílico blanco con esculturas de vidrio soplado a mano; 16 × 23 × 8 pulgadas; 8 min., 8 s. (en bucle). Cortesía de la artista. Imagen cortesía de la artista

Fig. 5: Saya Woolfalk. *“Floating World of the Cloud Quilt”* (vista de la instalación), 2022. Proyección de vídeo en tres canales, fibras naturales y sintéticas, suelo de vinilo impreso digitalmente, plástico, pintura, papel, cuentas, artículos de costura, gel; 406 × 72–144 pulgadas (variable) × 108 pulgadas. Cortesía de la artista. © Saya Woolfalk. Imagen cortesía de Leslie Tonkonow Artworks + Projects. Foto: Etienne Frossard

Ingram Gallery
25 de septiembre 2026–03 de enero 2027

Organized by the Frist Art Museum

Patrocinador Platino



Con el apoyo parcial de



**Chris Redlich y Joanna
Grochowska Redlich**

Patrocinador Principal



Colaborador de educación y
participación comunitaria



El Frist Art Museum cuenta con el apoyo, en parte



**Frist Art
Museum**

919 Broadway,
Nashville, TN 37203
FristArtMuseum.org

Síguenos en
[@FristArtMuseum](https://www.instagram.com/FristArtMuseum)



